

JOSÉ MARTÍ Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Lic. Lázaro Horta Chávez¹, Ms C. Yamilé Rodríguez Delgado², Lic. Isabel C. Horta Chávez³, Ing. Lidia Hernández La Rosa⁴

1. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Los Arabos*

Carretera Central No. 13 Los Arabos, Matanzas. lazaro.horta@umcc.cu

2. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Los Arabos*

Carretera Central No. 13 Los Arabos, Matanza. yamile.delgado@umcc.cu

3. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Los Arabos*

Carretera Central No. 13 Los Arabos, Matanzas.

4. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Los Arabos*

Carretera Central No. 13 Los Arabos, Matanzas. lidia.rosa@umcc.cu

Resumen

El 3 de enero de 2017 se cumplieron 137 años de la primera visita del Héroe Nacional cubano José Martí a Estados Unidos, la cual marcó para siempre su pensamiento revolucionario y antimperialista. Después, permanecería ininterrumpidamente en dicha nación, entre 1881 y 1892, con el supremo objetivo de organizar y hacer estallar en Cuba la guerra liberadora por su total independencia. El objetivo fundamental del presente trabajo es el de hacer un breve análisis del pensamiento antimperialista de Nuestro Héroe Nacional, quien como nadie denunció los males del capitalismo en la época que le tocó vivir. Supo diferenciar en todo momento al pueblo norteamericano de las acciones de sus gobernantes contra la mayor de las Antillas y también, a "Nuestra América" o "Madre América", de la otra América, a la que más temprano que tarde llamó el "norte revuelto y brutal", nadie como él ha realizado un análisis tan abarcador y preciso.

Palabras claves: *Antimperialismo, agresiones, bloqueo, Cuba, América Latina, intervencionismo.*

Introducción.

Como periodista, Martí publicó no menos de 300 crónicas sobre la nación norteamericana que, a juicio de Juan Marinello, resultaron "el más completo retrato de la Norteamérica de su tiempo", mientras que José Antonio Portuondo entendía que "hay en Martí el mejor crítico de la vida americana y sus escenas norteamericanas constituyen un brillantísimo panorama de lo que era Estados Unidos".

Tenía 28 años cuando comenzó a redactar dichas crónicas demostrando en sus contenidos una gran madurez y un vasto universo de conocimientos. Su larga estancia en Estados Unidos, a lo que se suma su inteligencia, su perspicacia y análisis de los hechos hace que la evolución del pensamiento acerca de aquella sociedad se encaminara hacia una actitud crítica.

Con el tiempo tomó conciencia de que en Estados Unidos existía, en lugar de una democracia una plutocracia ambiciosa, explotadora y falta de escrúpulos, con el predominio de un individualismo excesivo y una plena adoración de la riqueza.

Profundizó vivamente en las interioridades de los partidos políticos norteamericanos y en 1885 escribió, la "Historia de la caída del Partido Republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del Partido Demócrata", que según Ebert Pérez Concepción, fue la más larga de cuantas obras de carácter periodístico escribiera Martí sobre Estados Unidos.

Eran momentos en que el Apóstol se hacía cuestionamientos que tendían a abrirle las puertas a un profundo proceso de investigación sobre el país que entonces habitaba.

Tres años después al analizar las elecciones presidenciales de 1888, y la campaña política que realizaban los candidatos Sherman y Blaine expresó que ambos querían una "¡política cesárea, república aristocrática, mano alta con los pobres, y tender las del águila hacia el Norte, y hacia el sur!".

En esa propia década llegó a expresar: *"Es recia, y nauseabunda, una campaña presidencial en los Estados Unidos"*. Se refiere a continuación al Senado, *"donde los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros componen mayoría, aunque los senadores son electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tienen las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles... Los senadores compran las legislaturas"*.

Acerca de la Casa (Cámara) de los Representantes, Martí utilizó, igualmente, la crítica mordaz al escribir que los *"electos ya por tan viciados métodos que, aunque el país vote por ellos directamente, no hay elección que no resulte forzada por el uso de recias sumas de dinero, ni se ha alzado en la Casa una voz sola que denuncie el peligro y clame por los necesitados"*.

A finales de esa misma década se estima que el avance de las ideas de Martí acerca de los problemas sociales y políticos de los Estados Unidos llega a un momento interesante al ser impactado por el crimen de los obreros de Chicago, el que repudió con todas sus fuerzas, por lo injusto e inhumano de los procedimientos.

Resulta contradictorio leer, una vez que otra, algún trabajo salido de una pluma a sueldo o de un incauto desconocedor de la historia afirmando que la sociedad norteamericana no llegó a ser lo que Martí predijo, cuando se sabe, por hechos comprobados, que cuanto escribió acerca de las entrañas del monstruo conserva plena actualidad. No fueron simples sueños, sino el estudio meticoloso sobre una sociedad que estuvo presente en sus versos y su prosa literaria.

Sus descripciones de las costumbres, la vida y la política norteamericanas si en algo han cambiado después se reflejan en cuestiones de forma. Su esencia y sus contradicciones se constatan con más cruzadas e inhumanidad. Ha sido la propia vida del imperialismo.

Como bien apunta el compañero Armando Hart Dávalos, “la política, como el arte o el modo de organizar y dirigir a los hombres y a los pueblos para la realización de fines determinados, fue su más extraordinaria virtud, para culminar con la correcta aseveración de que el Apóstol “culmina una etapa decisiva en la evolución del pensamiento democrático abierto en América a principios del siglo por Simón Bolívar”.

Desarrollo.

Martí supo proyectar de manera constante la unidad de nuestra América y no enfrentamiento fratricida de una parte contra otra. ¿Acaso esa unión ansiada por Martí,- y no lograda entonces por su temprana desaparición física- fue un error de sus predicciones?. No olvidemos la turbulencia de la sociedad capitalista norteamericana en sus últimas dos décadas del siglo XIX, y en las que Martí, como cubano, fue un testigo excepcional. Eran tiempos en que de forma galopante la humanidad conocería del surgimiento rapaz y expoliador imperialismo norteamericano.

Pasos muy serios y decisivos había dado Martí en ese contexto. Por ello no dejó de reiterar que Cuba debía ser libre de España y de los Estados Unidos. Sabía que debía combatir a la primera con las armas y mostrarse alerta contra el zarpazo de la segunda. Siempre tuvo presente que Estados Unidos no cejaría en sus planes de anexarse a Cuba, y daba por seguro que si no se actuaba con agilidad suprema por los patriotas cubanos, al terminar la dominación española se produciría la injerencia norteamericana. ¿Acaso no fue esa la realidad que sufrió Cuba?

Destruir al colonialismo español en el menor tiempo posible con una guerra de participación mayoritaria de la población fue su objetivo inmediato. Para ello había constituido en el seno del imperio un Partido capaz de organizar y estimular la guerra necesaria. El Partido Revolucionario Cubano, fruto de la más rica madurez política de

Martí fue creado además, contra las apetencias anexionistas norteamericanas y los anexionistas cubanos, dispuestos al sometimiento yanqui.

Un gran olfato tuvo Martí para descubrir los trajines anexionistas. En 1889 denunció cómo el gobierno norteamericano se confabulaba con los cubanos sietemesinos para, vestido con ropaje de mediador o garantizador echar anclas definitivas en Cuba para apropiarse de ésta. Al concluir cuánto se tramaba, Martí calificó a ese plan, diciendo: *“cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres, ni maldad más fría...”*

Al mismo tiempo que Martí llamó a la segunda independencia a los pueblos de América Latina insistía en la Libertad de Cuba y de Puerto Rico por *“ser indispensable para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo y apretar luego con todo este peso por el Sur”*.

La impaciente espera de Martí tenía un fundamento crucial, de vida o muerte para el futuro de Cuba. Había logrado, como gran mérito la unidad revolucionaria de los pinos nuevos y los viejos en la inmigración, la que se concretaría en Cuba con el primer disparo independentista. Pero una de sus preocupaciones mayores era hasta cuando estarían sin agitarse las alas del águila imperialista.

Supo convertir el fracaso del plan de la Fernandina en un acicate mayor para sus planes revolucionarios. Se imponía que los máximos jefes en la emigración, incluyendo a él, se incorporaran de manera urgente a la guerra iniciada el 24 de febrero de 1895. Y así lo hicieron en endebles embarcaciones y corriendo todos los riesgos.

Ya poco antes había declarado: *“el norte ha sido injusto y codicioso; ha pensado más en asegurar unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos... El Norte se cierra y está lleno de odios. Del Norte hay que ir saliendo”... para dónde, pues para liberar a Cuba.*

La predicción martiana sobre Estados Unidos como nación y su sociedad fue certera. Sin apasionamientos recordemos su expresión: *“una vez en Cuba los Estados Unidos, ¿quién los saca de ella?”*.

Fueron seis décadas en que se unió la intervención militar y el neocolonialismo, que oprimieron a Cuba y que sólo cesaron con el triunfo de la revolución continuadora organizada por Martí.

Cuando a pocos meses de su caída en combate esbozó un temprano internacionalismo al identificar los conceptos de patria y humanidad, alertaba con ello cuánto tendrían que hacer unidos, ayudándose unos a otros, los pueblos de América y el Caribe para enfrentar las garras del águila imperialista.

Y es que Martí escribió, denunció o determinó mantener en silencio como estrategia los peligros que representaba el imperialismo para los jóvenes y débiles independencias de los pueblos latinoamericanos y caribeños de entonces.

Aquella estrategia no dejaría de proyectarse hasta los últimos momentos de su vida con una gran fuerza volcánica alertando sobre un presente y futuro de expansionismo y de agresiones armadas norteamericanas.

Por supuesto, sus vivencias en Estados Unidos lo llevaron a obtener una plena claridad de que la sociedad cubana que él quería no podía asimilar, de ninguna manera, los vicios, deformaciones y corrupciones que él y miles de emigrados cubanos conocieron en las frías tierras norteamericanas.

Fue allí, precisamente, en Estados Unidos, donde se desarrollara a plenitud, a finales del siglo XIX, el pensador político más avanzado de nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas, y quien llamó por su nombre al imperialismo.

Puede decirse que Martí fue descubriendo aquél país, su forma de vida y las intenciones hegemónicas contra América Latina, que ya desde aquellos años imperaban en el mismo.

Cuando analizamos lo escrito por Martí y la situación actual existente en Estados Unidos, podemos comprobar que esta poco ha cambiado y los peligros, de los que con su visión nos alertaba, se mantienen vigentes, con cambios cosméticos, aplicados por el pasar de los años y nuevas tretas, para tratar de engañar a los pueblos latinoamericanos.

Llevaría horas poder citar todo lo que Martí escribió sobre Estados Unidos, por lo que me limitaré a repetir algunas de sus ideas

Escribió nuestro Héroe Nacional:

-“Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado, para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”

Lo dicho aquí por Martí nos ofrece una enseñanza, sobre todo, para aquellos que sueñan con trasladar a nuestro país la forma de vida estadounidense, el individualismo, regida principalmente por la corrupción y el interés material, para sustituir el interés en beneficio de toda la sociedad, que es lo existente en Cuba.

Otra importante enseñanza de Martí, precisamente en estos momentos, en que el gobierno de Estados Unidos se esfuerza por incrementar su influencia en nuestra patria y algunos se dejan llevar, como el carnero al patíbulo.

Nada más cierto que lo dicho por Martí. Aquel país que en su lucha contra Inglaterra y en sus primeros años de vida republicana, podía calificarse como recio defensor de la libertad, se fue desviando de ese objetivo. Los insaciables intereses económicos y la explotación desmedida a sus propios ciudadanos, lo convirtió en una dictadura de la clase dominante, donde se reprime a todo aquel que lucha por las libertades expresadas en la Constitución, tantas veces violada y pisoteada por el Estado Policiaco, existente en estos momentos en Estados Unidos.

“Quiero que el pueblo de mi tierra no sea como este, una masa ignorante y apasionada que va donde quieren llevarla, con ruidos que ella no entiende.”

Oportuno y actual este criterio de Martí. Algunos quieren convertirnos en una masa ignorante y seguidora de todo lo que existe en Estados Unidos, que Cuba sea una reproducción de aquella sociedad, incluyendo los ruidos, que ni ellos entienden, pero aspiran a tenerlos.

“De esta tierra no espero nada, ni para ustedes ni para nosotros.”

Esto le decía José Martí a su amigo mexicano, Manuel Mercado. Ya desde ese momento los verdaderos intereses estadounidenses estaban bien claros para él, los mismos intereses que ahora intentan regresar para lograr, con otros métodos, lo que por la fuerza no pudieron, pero con el mismo objetivo, destruir la Revolución Cubana.

La revolución democrática y popular de Martí llega en un momento en que irrumpe en escena el naciente imperialismo norteamericano, acompañado de un irrefrenable apetito expansionista sobre las naciones de América Latina y el Caribe, como paso previo para su penetración y dominio hemisférico. Y a partir de la experiencia insuperable que le dio el contacto directo con la realidad y la historia de Norteamérica en los quince últimos años de su vida, Martí alcanzó a comprender lo que escapó a muchas reconocidas inteligencias latinoamericanas, a saber, el hecho de que existían dos Américas, distintas no solo por provenir de dos sistemas de colonización y dos niveles diferentes de desarrollo, sino también por la circunstancia que emanaba de las ambiciones del poderoso vecino del norte sobre nuestros pueblos, desunidos y débiles.

A fines del siglo XIX, José Martí advirtió los cambios que esta nueva condición suponía en las relaciones internacionales. En *La América*, revista mensual dirigida a fomentar el comercio de exportación de los Estados Unidos hacia América Latina, revela su percepción acerca de una tendencia unificadora a escala mundial, regida por principios y condicionamientos, que lo llevó a plantear la unidad e integración de los países de Nuestra América, como fundamento del equilibrio continental y universal.

Es útil recordar que su perenne vigilancia de este incipiente fenómeno lo condujo a denunciar en 1885 lo que consideró el conjunto de medidas que propiciaría la subordinación económica y financiera de América Latina a los mecanismos de penetración

y dominio del imperialismo norteamericano : *“De nada menos se trata- decía Martí- que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos”* Estos incipientes antecedentes de lo que hoy se conoce como Acuerdo de Libre Comercio para las Américas, evaluados y denunciados por Martí, marcaron las bases de una profunda asimetría estructural entre la economía norteamericana y las latinocaribeñas.

Su pupila anticipadora le hacía ver que el progreso y el futuro pacífico de Cuba debían surgir de su completa y definitiva independencia política y económica y de un gobierno que, sin ataduras a intereses foráneos, fuera capaz de llevar a cabo su ideal republicano. No puede olvidarse que desde época muy temprana la especificidad de la realidad cubana ante el modelo de república entonces paradigmático de los Estados Unidos, hace expresar justamente a Martí en unos apuntes escritos durante su primera deportación, que la vía de solución a los problemas cubanos no puede ser la copia de ese modelo, porque aún cuando le ha proporcionado a la nación norteña un alto grado de prosperidad, también *“lo han elevado al más alto grado de corrupción”*, lo cual le hace afirmar a sus 18 años que la república estadounidense no puede ser por ningún concepto la nuestra. Y al aquilatar la posición neutral asumida por el gobierno de los Estados Unidos ante la beligerancia del pueblo cubano durante la Guerra de los Diez Años, advierte en 1876: *“Ni esperamos su reconocimiento, ni lo necesitamos para vencer”*, posición que mantendrá inalterable durante la organización de la guerra necesaria, cuando una de sus ideas directrices, según recordaba Juan Gualberto Gómez en los inicios de la república neocolonial, era *“procurar a todo trance que la República por la cual iban a luchar fuera eminentemente latina, naciera sin compromiso ninguno con nuestros vecinos sajones y afirmara su existencia principalmente en la solidaridad con la América española”*.

La crítica descarnada de la sociedad estadounidense alcanza toda su dimensión en las crónicas norteamericanas escritas por Martí en la década del 80 y los primeros años de los 90 del siglo XIX, coincidiendo con su combate resuelto contra las diferentes posiciones del anexionismo que se consolidan por esa misma época. Un peligro prevé Martí en relación con la corriente anexionista, y es el desgajamiento de la nacionalidad cubana, la pérdida de la identidad como consecuencia del dominio económico y político de los Estados Unidos sobre nuestro país, lo cual socavaría las bases de la sociedad y de la cultura cubanas, y por ello insiste: *“... el sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva. Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la perdida, de nuestra nacionalidad”*.

De este modo, el significado de la guerra que se libraría en Cuba no se limitaría a la simple obtención de la independencia, sino a la construcción de una república basada en ideales democráticos y antimperialistas, cuyas conquistas en los planos económico, político y social, debían estar dirigidas al mejoramiento humano. Martí comprendió tempranamente los grandes obstáculos que se levantarían, tanto dentro como fuera de Cuba, para llevar

adelante tan magna obra y por ello prevé la implementación de tres condiciones fundamentales: *la unidad y ordenamiento internos del país, la toma de conciencia de los pueblos de Cuba y demás países de Nuestra América, y la unión de dichos pueblos en un frente común antimperialista*. Las dos primeras de estas condiciones suponía una gigantesca labor ideológica que Martí ya había comenzado y nos dejó en sus artículos y discursos revolucionarios; la tercera, debía ser el resultado del desarrollo de la conciencia nacional y continental, cuya primera etapa radicaría en la lucha armada contra el dominio del colonialismo español.

Nada descuidó Martí en aquella contienda del 95, y a estas preocupaciones obedece la actividad intensa y permanente del Apóstol por aproximarse al pueblo norteamericano como medio de informarlo y persuadirlo acerca de la causa de la independencia cubana, para lo cual utilizó entre otros medios, la docencia, la prensa y la oratoria, pero ese empeño por estrechar los vínculos amistosos con el pueblo norteamericano, que había dado muestras fehacientes de solidaridad con la causa cubana, y de “salvar la honra ya dudosa” de los propios Estados Unidos, tenía para Martí condicionamientos éticos indispensables con vistas a asegurar la perdurabilidad de las relaciones que aspiraba establecer una vez lograda la independencia. Por eso afirmó— y con esto termino—, lo siguiente: “... *el desdén de un pueblo poderoso es mal vecino para un pueblo menor. A fuerza de igualdad en el mérito, hay que hacer desaparecer la desigualdad en el tamaño. Adular al fuerte y empequeñecerse es el modo certero de merecer la punta de su pie más que la palma de su mano. La amistad, indispensable, de Cuba y los Estados Unidos, requiere la demostración continua por los cubanos de su capacidad de crear, de organizar, de combinarse, de entender la libertad y defenderla, de entrar en la lengua y hábitos del norte con más facilidad y rapidez que los del norte en las civilizaciones ajenas. Los cubanos viriles y constructores son los únicos que verdaderamente sirven a la amistad durable y deseable de Los Estados Unidos y Cuba.*”

Conclusiones.

José Martí, descubrió como nadie los peligros que representaban para Cuba, los Estados Unidos, las apetencias del vecino del norte hacia la isla y sus aspiraciones, las que han permanecido intactas, más aún cuando el pueblo cubano hizo una Revolución de un profundo carácter social, independentista y donde la soberanía y la autodeterminación constituyen elementos esenciales de su política externa.

Las amenazas constantes, las agresiones a que hemos sido sometidos durante los últimos 58 años, incluido el férreo y criminal bloqueo económico, comercial y financiero, que cada año rechaza la comunidad internacional, son muestras más que fehacientes de que el imperialismo norteamericano continúa con sus aspiraciones de dominación en contra de Cuba.

El gobierno norteamericano ha tenido que reconocer lo equivocado de su política de aislamiento contra Cuba, el anterior gobierno demócrata de la administración Obama dio pasos positivos en el sentido de mejorar sus relaciones con Cuba, sin dejar de expresar públicamente sus intenciones de destruir la Revolución, ahora, utilizando métodos más sutiles y encubiertos, en tal sentido se dieron pasos positivos, aunque insuficientes.

El actual gobierno republicano de Donal Trump, ha hecho retroceder algunos de los progresos alcanzados y continúa, como las administraciones anteriores, manteniendo su política anclada en el pasado y en la guerra fría.

Nadie como José Martí definió al imperialismo cuando en carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado expresó, *...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.*

cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...

Bibliografía

ALVAREZ, R . José Martí y los Estados Unidos.2016, citado marzo 17

BENITEZ, J. Martí y los Estados Unidos, editora política, 1983.

MARTINEZ, A . Martí antimperialista y conocedor del imperialismo, editora política, 1986.

PARRA, G. José Martí: La verdad sobre los Estados Unidos. 2012, citado marzo 23
Disponible en: www.ahora.cu/secciones/.../2327-jose-marti-la-verdad-sobre-los-estados-unidos

PORTAL, José Martí. José Martí sobre los Estados Unidos, 2012, citado febrero 18
Disponible en. www.josemarti.cu/jose-marti-sobre-los-estados-unidos/

SABORIT, R José Martí, Estados Unidos y Nuestra América. 2010, Disponible en. prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=59863&SEO=jose-marti-estados-unidos.

SARRACINO, R . José Martí y el sistema electoral en los Estados Unidos. La Habana (Cuba) 2002 Disponible en . www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-y-el-sistema-electoral-de-estados-unidos/

TOLEDO, L José Martí: Contra anexión y anexionismo. La Habana (Cuba) 2005.



CD de Monografías 2017
(c) 2017, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X